A México volémos
Llevando de la Paz la sacra oliva:
De Dios ministros, todo en El podemos.
De nuestro labio México reciba
La divina palabra, inmaculada
Cual Roma nos la dió: la Cruz sagrada
Nuestra diestra impertérrita tremole:
La Fe de Cristo nuestra voz encienda;
Y á ejemplo nuestro, la naciente prole
Dios y su Iglesia á venerar aprenda.

A UN ROMANO EN 1859

¿Cómo quieres que pulse risueño
La pacífica lira de Apolo,
Cuando en torno se escucha tan solo
De la guerra el funesto fragor?
Antes bien á sonar me invitaras
La trompeta feroz de Mavorte,
Que á la heróica Romana cohorte
Llame al campo á vengar su baldon.

¿De la cima del Alpe no miras Correr ya derretida la nieve? Es del Franco el ejército aleve Que hasta Roma pretende venir: A esta Roma, que ayer orgulloso Libertara con ínclita mano, Hierros hoy le prepara el tirano; Duro yugo á su tierna cerviz.

Las riberas del Arno y Ticino;
De Romaña los prados y viñas;
De Venecia las ricas campiñas,
Secas, tristes, desnudas están.
De extranjero feroz invitados
Los que ayer cultivaran la tierra,
Marchan hoy á sacrílega guerra
Que á la Europa de horror llenará.

¿No los ves? A humillar á la madre Que los nutre en su tierno regazo, Hoy se aprestan con pérfido brazo Los que á Roma debieron el sér. ¿No los ves? A la silla de Pedro Ya dirigen ocultos cañones, Italianos y Francos pendones En el aire flotando á la vez. ¿Y es el tiempo de sáficos himnos? ¿Y es el tiempo de vanos lamentos? ¡No, jamás! Llenen solo los vientos Roncos gritos de sacro furor. ¡Guerra! clame el Romano soldado; ¡Guerra, guerra! el togado repita: Deje el cáliz el santo levita, Y tremole guerrero pendon.

ODAS

EL CAMPO DE BATALLA

(TRADUCCION DEL INGLES DE FELICIA HEMANS)

Miré sobre el campo do fué la batalla:

De lucha crüenta reinaba el furor:

Y en medio á la lluvia de ardiente metralla,

Lanzaba el acero terrible fulgor.

Yo vi de las lanzas el bosque erizado: Cual campo se alzaban de espigas sin fin: A huir obligaban al lobo asustado Las bélicas notas del recio clarin. Oí de las huestes el grito guerrero,
Cual brama en las selvas furioso huracan:
Y vi el estandarte flotar altanero
De mil combatientes en medio al afan.

Al campo de muerte lancé otra mirada: Ni voces de guerra, ni trompas oí: En paz la tormenta, cubierta la espada, Espinos tan solo se miran allí.

Serenas las ondas del diáfano lago:
La luna derrama tranquila su luz:
La furia no anuncia del hórrido estrago,
En medio á las zarzas, siquiera una cruz.

¿D6 está de las huestes el ímpetu fiero? ¿D6 están los destrozos del crudo cañon? ¿Qué es ya de la saña del bravo guerrero? ¿El fuego qué se hizo del noble bridon? El sitio no marca ni tumba ni losa Do fué su victoria 6 amargo sufrir: Señala al viajero tan solo una fosa Do bravos sin cuento quisieron morir.

¿Son estos ¡oh gloria! tus premios dorados? ¿Así de tus siervos se paga el sudor? ¿Sepulcro y cadáver, al par olvidados; Renombre que pasa cual leve vapor? A LA BATALLA

DE

CASTELFIDARDO.

Llegó la hora fatal. La turba impía
De sabaudos ladrones, agitada
Por el feroz demonio
De la Impiedad, cayó desenfrenada
De Pedro sobre el santo Patrimonio.
Del Pontífice augusto
Los escasos guerreros, sorprendidos
Bajo el sardo cuchillo sucumbieron:
Nada el brazo robusto,
Nada sirvió el valor á los vencidos.
De la invasora hueste innumerable
Al improviso asalto,

Se abrieron los castillos mal seguros, Y cayeron de villas y ciudades Los mal guardados muros; De las Llaves la enseña veneranda Rota y hollada se miró doquiera, Y la sangrienta tricolor bandera Victoriosa ondeó, sobre los campos Que á la Iglesia legara Constantino. El Piamontés sacrilego, orgulloso Con tan fáciles triunfos, su camino A la Eterna Ciudad siguió insolente.

"Sonó tu hora postrera
(Exclamó el insensato en su locura)
¡Oh ciudad de los Papas altanera!
Es tiempo ya que tu soberbia frente
Se abaje ante las huestes de Saboya:
Tiempo es que nuestro augusto soberano
Su nuevo regio solio
Fije sobre el antiguo Capitolio.
Propicia la Fortuna
Lo lleva ya al temido Vaticano,

Dó el áureo cetro empuñará su mano De Italia eterna, indivisible y una. Temblad, temblad, de Roma imbeles hijos; Tiembla tú, coronado Sacerdote: Nada te librará de nuestra saña Oh de la Ausonia azote! Un soplo derribó cual débil caña Los tiranos de Módena y Etruria; Arrebatamos Parma á su Princesa; Oro y arte nos dieron tu Romaña. De nuestras bravas tropas á la furia El siciliano resistir no pudo; De Nápoles rendimos los castillos, Ni al calabrés indómito, sus rocas Sirviéronle de escudo. El Austria misma, el Austria formidable Rindióse á las sabáudicas legiones, Retrocedió al lucir de nuestro sable Y al tronar nuestros bélicos cañones: Nuestro valor proclaman y su afrenta, Solferino y Milan, Como y Magenta.

"¿Y tú podrás ¡oh Roma! El ímpetu atajar de nuestras armas? Tus rayos ya no hieren, Y tu arrogancia ejércitos no doma. A tu voz ya no tiemblan los monarcas, Ni acuden las naciones A vaciar sus tesoros en tus arcas, A embrazar tus fanáticos pendones. ;Con plegarias acaso A nuestros incontables batallones Impedir piensas el sangriento paso? Depon ;oh desdichada! tu tïara, Y dentro las antiguas catacumbas Asilo á tu Pontífice prepara. La Francia poderosa, A quien en vano tu defensa fias, A abandonar tus torres se dispone; Y ;ay de tu escasa gente Si á nuestras armas resistencia opone! ¡Ay del triste puñado de extranjeros Con cuyo endeble brazo Osas desafiar nuestros guerreros!

Sus cuerpos lanzarémos al profundo Mediterráneo mar; y sabrá el mundo Que Italia, ni una tumba en su regazo Concede al mercenario, que hoy aleve Su libre suelo á mancillar se atreve."

Del Piamontés impío
Conmueve al universo el grito infame;
Y del sagrado rio
Que el Vaticano muro ilustre lame,
Acude á la ribera,
De Pedro tremolando la bandera
La juventud más noble y esforzada
Que en el mundo católico respira.
De Bélgica la flor; de la postrada
Irlanda lo más fuerte y más lucido,
Y lo mejor que la Polonia admira,
A atajar el ejército aguerrido
Del sacrílego sardo, á toda vela
De religion al grito, á Roma vuela;
Y veloces lo siguen de Germania

Mil jóvenes y mil, y mil franceses Y de España tambien y Lusitania.

Los no probados bélicos arneses A toda prisa visten. Nunca el trueno Overon del cañon; jamás al cinto Daga llevaron ú homicida espada: Ni vieron nunca atravesar el seno De guerrero feroz, punta acerada. En el quieto recinto De áureo palacio, 6 claustro solitario, Ya la pluma pacífica esgrimian, Ya á mecer aprendian Las cadenas del místico incensario; Ni de la celda 6 del hogar querido Volarian jamás al campamento, Si del Pastor Supremo el sacro acento No los sacara del paterno nido. En la nueva milicia Si álguien ostenta fuerzas y pujanza, Al cayado las debe, no á la lanza: Y portento aparece de pericia,

Y cual nadie aguerrido y belicoso Quien derribó cazando ciervo ú oso.

¡Oh Piamontés, detente! Aunque logres quizá fácil victoria Sobre esta heróica, pero imbele gente. De ella, y no de tu rey, será la gloria. Un instante no más, un solo instante Deja que el vencedor de Constantina Al noble, y al labriego y estudiante Amolde á la guerrera disciplina: Y sin manchar tus bélicos blasones, Podrás sobre la hueste improvisada Lanzar una tras otra las legiones De tu incontable armada. Un momento no más; basta un momento Al que humilló en Argel la Média-Luna Para llevar con próspera fortuna A luchar en el campo, uno con ciento.

¡Ah! Bien lo sabe el que robado trono Llenando usurpador, la inícua trama ¡Aguarda, Piamontés! No todavía Las coronas aprestes
Para tus estandartes triunfantes,
Ni de tus armas la victoria cantes.
De los nobles Cruzados la hidalguía Suplirá á la pericia del contrario,
Y á enteros escuadrones hará frente
Un solo lidiador de ese valiente
Ejército que llaman mercenario.

¡Ay! El cañon ya truena

De Loreto en redor; junto á la casa

Que consagró la Vírgen Nazarena. . . .

Y áun no se junta ni la guardia escasa

ODAS

Defensora de Dios y del Papado. ¡Son una multitud contra un puñado!

Pero ¿cómo no avanza
La inmensa veterana muchedumbre,
Y en rápida carrera,
Cómo no se apodera
De la mal guarnecida y baja cumbre?
¿Cómo puede una lanza
Contener de mil lanzas el empuje?
¿Cómo el aislado acero
De inexperto guerrero
Se opone á ciento y sin romperse cruje?

¿Vísteis allá en la etrusca Volaterra Al vendaval hiriendo las vetustas Murallas ciclopéas? Sus robustas Piedras enormes no une algun cimiento Ni betun entre sí; ni fundamento En la que las sostiene, árida tierra, Profundo las enclava; Pero fuertes é inmóviles resisten

No de otra suerte el aluvion se estrella Del piamontés ejército, ante el muro De la bizarra hueste pontificia. Ni lanzas ni cañones hacen mella En el cristiano zuavo, muy más duro Que piedra ciclopéa; ni pericia Adquirida en combates, ni una larga Militar disciplina, ni el idioma, La patria, 6 profesion, 6 estado liga Soldado con soldado; pero aliento La Fe de Cristo y el amor á Roma A todos presta; y la furiosa carga Les hace resistir de la enemiga Veterana legion. Tu fuerte acento Nuevo valor infunde Que al rechazado Piamontés confunde :Oh vencedor de Abd-el-Kader famoso! ¿Las árabes campañas Vieron jamás las ínclitas hazañas, Con que terror, y confusion, y susto Siembra en los invasores batallones La intrepidez de Pimodan robusto? . . .

La desigual victoria.

A él, á él, aceros y cañones ¡Oh sardos dirigid! Vuestros bridones Cérquenlo sin tardanza, Si no quereis perder toda esperanza....

¡Cayó! Lo cubre la enemiga nube Como á la mies en el lejano Oriente Langosta destructora; y su alma sube Llena de gloria al Dios omnipotente. ¡Cayó! y en su caída majestoso Más aún que en la lucha, tal respeto Infunde por doquier, que el fuego cesa De la invasora hueste piamontesa. ;Cayó! y en derredor monte glorioso De mártires exánimes hacina La sabáuda segur; sangriento lago Al luchador terrífico circunda, Y de CASTELFIDARDO, ancho torrente Baja por la colina Que la llanura asolador inunda Con sangre del herido combatiente.

¡Cuán pocos, ay, cuán pocos sobreviven Tras el largo combate! Ya ni aceros Les quedan que esgrimir á los guerreros Del Pontífice-Rey; hechos pedazos, Y la punta clavada en corazones Enemigos están; miéntras reciben Sus fuertes dueños con inermes brazos La carga de los frescos batallones Oue lanza el Piamontés á cada instante.

Ya no es dado luchar. Cése el conflicto.
¡Lamoricière invicto!

Apresta ya á los hierros inhumanos
Las no domadas manos
Que á Abd-el-Kader rompieron el alfanje;
Pero eleva tu frente,
Que el piamontés torrente
Sumerge, mas no humilla á tu falange.
¡Del Nono Pío heroicos defensores!
Vuestro insigne desastre os da más gloria
Que al Sardo su sacrílega victoria.
No los falsos honores

ODAS

Con que el mundo á sus siervos envanece El Dios de las batallas os ofrece. La palma de los mártires sublime Os traen sus alados mensajeros En vez de los aceros Que vuestra yerta mano ya no esgrime. Aureóla esplendente, En el celeste alcázar os espera, Y en la tierra os aguarda indeficiente, Fama imperecedera. Os admira la Iglesia; y la remota Posteridad exclamará asombrada, Vuestra historia al saber: "¡Bella derrota; Veinte triunfos vale esta jornada! A los reyes de Europa, coligados De Dios contra el Ungido, á innumerables Legiones de impertérritos soldados, De un puñado de jóvenes los sables Supieron contener: el sacro trono Conservaron muriendo á Pio Nono."

PASAJES

DEL CANTAR DE LOS CANTARES

Traducidos ó imitados en la Oda segunda á un sacerdote en su primera misa, página 283.

Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suavitatis.—I, 16.

Sicut fragmen mali punici ita genæ tuæ.—
IV, 3.

Quàm pulchra es, amica mea, quàm pulchra es! oculi tra columbarum.—IV, 1.

Sicut turris David collum tuum .- IV, 4.

Caput tuum ut Carmelus, et comæ capitis tui sicut purpura Regis.—VII, 5.

Quasi aurora consurgens .- VI, 9.

Terribilis ut castrorum acies ordinata.— VI, 3.

Aperi mihi, soror mea, amica mea.—V, 2. Veniat dilectus meus in hortum suum. Veni in hortum meum, soror mea, sponsa.—V, 1.

FIN.